

Antropología de la Acción

Rafael Pérez-Taylor¹

1. Introducción

Si partimos de un hecho sustancial en la historia de la antropología como fueron los estudios sobre la colonización, podemos sostener que en su breve vida académica y política, nuestra ciencia se ha visto involucrada en muchas ocasiones al servicio de propuestas no muy claras sobre los grupos sociales, étnicos, humanos y las clases sociales estudiadas. Consecuentemente, en buena medida muchos de estos estudios se vieron al servicio de las estrategias coloniales e imperiales, y en fechas recientes las propuestas se han volcado a las empresas transnacionales y ONG., buscando mejores rendimientos en sus quehaceres empresariales. Se ha participado de las formas ideológicas y financieras vigentes, al mismo tiempo se ha buscado el establecimiento de lugares de poder y acumulación de todo tipo, que va desde la búsqueda de recursos al servicio de intereses ajenos a los habitantes de las regiones en cuestión, hasta la imposición de programas de trabajo, industrialización, deforestación, etc., etc.

Si bien este tipo de estudios se distinguen claramente bajo la categorización de la llamada antropología aplicada², se debe tener claro que bajo esta categorización podrían también encontrarse estudios que realmente hubieran y han beneficiado sustancialmente a los grupos estudiados. En este contexto, resulta no del todo claro el saber en que delimitación se encuentran cada uno de estos estudios antropológicos.

Podemos decir que hay cierta opacidad en cuanto a las formas de presentar el encuadre de dicho paradigma, y cualquier intento de clarificación sería un tanto infructuoso, por lo que proponemos crear una distancia epistemológica entre estos dos tipos de análisis. Por una parte, dejar un primer rubro sobre la práctica natural al servicio de agentes extraños de las sociedades estudiadas, que comúnmente se le ha designado como ya señalamos bajo la especificación de antropología aplicada. Y en un segundo lugar aparecería una nueva connotación bajo la denominación de la antropología de la acción³.

¹ Doctor en Antropología. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

² Ver: Foster, G., Scudder, T., Colson, E., Kemper, R.V., 1979, edited by; *Long-term field research in social anthropology*; Academic Press; London.

³ A este respecto puede consultarse de Fernández-Martorell, M.; 1997, *Antropología de la convivencia. Manifiesto de antropología urbana*; Editorial Cátedra; Madrid.

Mucho se ha dicho ya sobre la antropología aplicada a favor y en contra y no es mi propósito seguir con esta discusión, aunque debe quedar en claro que quien escribe y describe este texto no es partícipe de este tipo de estudios al servicio de los grupos de poder de cualquier índole. Una vez realizada esta aclaración se debe partir hacia nuestra propia especificidad. Al establecer pautas discursivas sobre la noción de acción estamos argumentando niveles de movimiento directo sobre lo estudiado, aparentemente no hay nada nuevo en lo antes mencionado, sin embargo, se está ubicando lo dicho bajo la sintonía de la investigación social de segundo orden, a partir de estar involucrando en el proceso de investigación al grupo estudiado⁴.

Es decir, a partir de considerar un nivel de reciprocidad entre lo dicho por el antropólogo como práctica discursiva y política, y su conversión en una acción directa que beneficie al grupo con el cual se está trabajando, se hace posible una permanencia dialógica, cuyos intercambios nutren un principio de reciprocidad que fortalece paulatinamente ambos espacios de discusión, para poner en marcha una estrategia de reconocimiento de lo producido en sus distintas manifestaciones. Al denotar como parte de la estrategia la capacidad de reciprocidad, estamos diciendo que en el interior del discurso existe un giro hermenéutico que logra prevalecer niveles de pervivencia entre las partes involucradas. Enunciándose en este contexto un sistema de producción que conlleve a la creación de sentidos compartidos sobre el que-hacer antropológico.

2. Convivencia, Pervivencia y Reciprocidad

Al poner en movimiento la antropología estamos vertiendo en su interior la capacidad de dialogar no solamente con la otredad, sino además incluir en ella la noción de diversidad, lo cual significa que el otro, no será visto como unicidad. Es decir, ese otro es capaz, por así decirlo, de manifestar en su interior niveles de distinción para con otros, a través de sus diversidades, dejando ver en la otredad un principio básico de acercamiento, que materializa el contemplar, en el poder ver⁵. Cuya pasión por descubrir nos lleva a distinguir en la diversidad la multiplicidad de procesos ocurridos entre los posibles pasados y el presente mientras se suceden los eventos durante el trabajo de campo.

⁴ “Otro hallazgo que me impresionó fue la fuerza de la historia oral. Cuando después de años de trabajar en los archivos decidí realizar “trabajo de campo”, el mundo bibliográfico en que hasta entonces me había basado se trocó en papel muerto. Me di cuenta que la memoria de las gentes más sencillas guarda un tesoro de sentido común desconocido y buen compañero del historiar. Por supuesto, sin el apoyo de la humanidad de la fuente oral no me habría aventurado por caminos matemáticos, por miedo a perder inspiración y quién sabe si contacto con la realidad”; Vilanova; M.; 1996, *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión*; Icaria Antrazyt; Barcelona; p 12.

⁵ “Ver lo que tenemos enfrente y ser vistos produce un primer intercambio de saberes; después el lenguaje hace su aparición, para más tarde hacer salir los impulsos emocionales; el movimiento inicia el diálogo que manifiesta la entrada en la otredad en el mejor de los casos. Da principio el cruzamiento de saberes que irrumpen en la creación del diálogo intercultural que posibilita el contacto, hablar y ser escuchado, intercambiar experiencias y aprender del otro, para que su palabra legitime el descubrimiento de su cultura. Acciones del acto de habla que se contemplan en el enunciado para retribuir en la subsecuente descripción, es el permanecer en la otredad”. Pérez Taylor, R., “La antropología y sus símbolos”; en Pérez Taylor, R. Et.al.; 2000, *Aprender-comprender la antropología*; CECSA; México; p 123.

Consecuentemente, la disposición que emprende el entregarse a la visibilidad de la diferencia nos muestra nuevos mundos plausibles de ser interpretados-explicados.

La acción se vierte en un sentido sustancial en el elemento que permite tener movilidad en el acto de mirar, manifestando en el cotidiano un principio de incertidumbre a través de bifurcaciones posibles, denotando en la experiencia la posibilidad de generar principios atractores que den fundamentación a una interlocución entre lo vivido y lo descrito como práctica enunciativa. Es decir, que al llegar a este punto se estaría recurriendo al hecho de haber establecido niveles de convivencia con el sujeto estudiado; para luego ahondar en las capacidades retóricas de un comportamiento que estrecha lazos de intercambio en sentidos dialógicos.

Si consideramos que la dialógica es un elemento de intercambio basado en la reciprocidad, estamos permitiendo en el trabajo antropológico niveles de convivencia en sentido compartido. Es decir, el desplazamiento del antropólogo al campo permite dotar a la disciplina epistémicamente de herramientas argumentativas que cohabitan en el terreno con la diversidad, adentrándose en el mundo del sujeto de la investigación. A partir de este momento se inicia un proceso de reorganización al interior de la investigación que se vuelca epistemológica y pragmáticamente hacia una nueva propuesta⁶: La investigación social de segundo orden posibilita la detonación de la acción, dejando prevalecer las cargas simbólicas que lleva el sujeto como parte de su historia, pero además constituyendo en el devenir la posibilidad de dejar evidencia como fuente, el desplazamiento producido implementa en la investigación, por una parte, un sentido de profundidad de las evidencias, pero por otra, plasma en el sujeto la inserción de un intercambio igualitario de saberes que permitan estrechar el conocimiento mutuo entre el antropólogo y lo estudiado como un efecto de lo viviente.

El acercamiento producido entre el antropólogo y su trabajo, visto y vivido a través de la óptica de la construcción del sujeto, permite que la diversidad aflore como una entidad que lo lleva a la articulación de las identidades fuera de su contexto original. Lo cual equivale a sostener la pertinencia de los estudios sobre la identidad en antropología. Por donde debemos seguir argumentando es en el camino de la acción, ahora como discurso. Si partimos de un discurso en acción bajo la mirada de Paul Ricoeur⁷, podemos

⁶ "Cada objeto construido por una ciencia es un universo. "Universo" significa etimológicamente ("unus" + "vertere") lo que se ha unificado o cerrado ("unus") como resultado del sistema de operaciones que constituye la acción de dar una vuelta ("vertere"). Dar una vuelta es hacer reversible lo que es irreversible, conjurar el azar. Pero el azar no se deja conjurar, y los universos cerrados se abren, estallan y se diseminan: y se construyen nuevos universos cada vez más generales y concretos"; Spencer-Brown, G.; 1979, *Laws of form*; E.P., Dutton; New York; p 106.

⁷ "Si actuar es esencialmente hacer que algo suceda, o bien para hacerlo hago otra cosa, o bien hago simplemente esta cosa pero no por el rodeo de otra cosa. Esta última clase de acción corresponde a lo que se puede llamar acción básica (Danto). La noción de poder es absolutamente irreductible y representa, en consecuencia, la contrapartida de cualquier teoría de los sistemas cerrados: mediante el ejercicio de un poder, hago que suceda tal o cual acontecimiento como estado inicial de un sistema. La relación entre hacer algo inmediatamente (acción básica) y hacer que algo suceda mediante (haciendo otra cosa que puedo hacer) sigue las líneas del análisis causal de los sistemas cerrados. Se trata pues aquí de un caso de intersección en extremo interesante, que necesita una intersección semejante en el nivel de los métodos, entre lo que se llama teoría de los sistemas y la teoría de la acción. Esta intersección implica una relación mutua, puesto que el saber hacer (lo que yo puedo hacer) es necesario para identificar el estado inicial de un sistema, aislarlo y

decir que la permanencia del discurso se da por la efectividad que tiene para demostrar en la realidad su capacidad de sobrevivencia, aunado a la de ir transformando con sus argumentos la propia realidad. En ello, se demuestra su vigencia y capacidad para mantenerse en la acción como un discurso que traspasa los límites de la pura retórica, demostrando en su enunciación el pronunciamiento de lo dicho como una evidencia.

Si ubicamos en este sentido la acción como la capacidad de situarnos en el límite de la discursividad, estamos involucrando al hecho real y haciendo que se mantenga el discurso en su propia dialógica de comportamiento, es decir, se esta mirando permanentemente con el hecho real. Discutiendo su manutención, afectando los procedimientos para ejercer su dominio y configurándose a cada momento a través de las exigencias de los hechos. Desde esta perspectiva la acción logra su propósito como un sistema articulador de dos vertientes, la primera la realidad y la segunda los discursos que produce. Al proponernos hacer una lectura antropológica de la acción, estaríamos introduciendo una nueva variante a través de hacer presente en el análisis el giro hermenéutico que nos permita, dar a la interpretación una concatenación con el mundo de los hechos del sujeto. Es decir, encontrar en la producción social del discurso y en sus condiciones de reproducción la efectividad de transformación de la sociedad estudiada, siempre y cuando dicha alteración sea producto de las necesidades sociales de amplios sectores de la comunidad estudiada.

Esta perspectiva crea un nivel disfuncional con el concepto que nos precede, el de la antropología aplicada, porque hemos democratizado el concepto y al hacerlo estamos llevando el sentido de lo aplicado a un nivel que supone el hacer presente el carácter colonizador del enunciado para denunciarlo-eliminarlo en el contexto de las ciencias antropológicas. Por otra parte, encontramos los capitales privados en decremento de las mayorías sociales, sean estas étnicas, campesinas o urbanas, cuya principal participación en el ámbito de la modernidad y el progreso ha sido el de vender su fuerza de trabajo a los precios más bajos del mercado laboral⁸.

A partir de esta premisa de lo definido por antropología aplicada, damos el giro hacía una nueva forma de conceptualización del término, desde una lectura que nos permita darle un contenido social de beneficio a las sociedades con las que trabajamos los antropólogos y que en términos más amplios se podría decir, con el sentido común de la sociedad civil, que busca en la equidad la construcción de una calidad de vida de las mayorías.

3. Sistemas de Vida Compartidos

Una de las formas de incorporarse en la investigación social de segundo orden se produce como hemos señalado, en el encuentro dialógico realizado entre el sujeto de estudio y el antropólogo, logrando la permanencia del grupo de discusión como el lugar

definir sus condiciones de cierre. Inversamente, la acción en su forma programada (hacer algo con vistas a hacer que suceda otra cosa) exige la concatenación específica de los sistemas, considerados como fragmentos de la historia del mundo"; Ricoeur, P.; 2001, *Del texto a la acción*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires; pp 160-161.

⁸Ver: Chabal, P. y Daloz, J.-P., 1999, *Africa Works*; James Currey edited; Oxford.

que produce elementos de intercambio simbólico manifiestos en la capacidad de establecer el *estar ahí*, en el centro de la argumentación sobre un proceso en específico, cuya narratividad nos lleva a crear acontecimientos conjuntos de acuerdo a lo dicho y visto por ambas partes.

Dicho de otra manera, la capacidad de sostener niveles de acercamiento mutuo en cuanto a la descripción de procesos sociales conlleva a la producción de estrategias en beneficio de lo estudiado y en consecuencia del ámbito de la sociedad, creando en este sentido niveles de reciprocidad y acercamiento entre las partes⁹.

De esta forma, describir se convierte en la vertiente de plasmar en escritura lo visto por uno mismo, pero siempre bajo la mirada de un segundo observador, el propio constructor y vividor de esas descripciones, los mismos actores sociales¹⁰. El entrecruzamiento entre la posibilidad de develar-encontrar y la capacidad de encontrarse en la vertiente de la vida en la diversidad de lo ajeno nos lleva a ubicarnos en una doble correspondencia entre lo dicho, lo ocurrido y lo aceptado socialmente como parte del contexto de la sociedad. En este punto de convergencia, las reglas de la gestión antropológica devienen en un principio de transformación.

De lo anterior se desprende que una comunidad, un grupo social o una organización de cualquier índole por donde pasa un antropólogo, no sigue igual a la salida de este y en este mismo sentido el estudioso igualmente se ha transformado, en ambas partes se han sufrido cambios, puesto que el intercambio simbólico y material de las objetivaciones y subjetivaciones han llevado a ambas partes a encontrarse con un mismo proceso a dilucidar, como parte de la reorganización del orden establecido. Ahora bien, bajo este eje podemos decir que la creación de un vínculo sólo se manifiesta a partir de producir en el cotidiano la capacidad de hacer, para verter en el hecho real lo enunciado en el discurso.

La trayectoria vista como un sistema recursivo nos ubica en el terreno de las manifestaciones empíricas, haciendo constatar que el trabajo antropológico deja de existir si no existe el trabajo de campo, puesto que el diálogo interpretativo y explicativo se lleva a cabo en la relación etnográfica de la descripción y la oralidad. De esta premisa se desprende que el acto de la descripción-escritura plasma en signos los eventos vividos en ambos lados del discurso, permeando con su información los vínculos extendidos por la recursividad.

El juego de las recursividades nos conduce por un sentido de vida compartido que provee al sistema de elementos emocionales y experienciales por ambas partes, produciendo en la experiencia del antropólogo una línea única de comunicación entre él,

⁹ "...en relación al objetivo de pervivir, entendemos que la economía supone instalar la posibilidad de que convivan diferentes culturas en igual proceso de abstracción del objetivo de sobrevivir. En tanto la abstracción económica toma entidad en diferencias entre actores al margen del objetivo de pervivir, y se logra en tales diferencias (clases) alcanzar el objetivo de sobrevivir, la posibilidad de convivencia de diferentes culturas es una realidad"; Fernández-Martorell, M.; 1996, *Creadores y vividores de ciudades. Ensayo de antropología urbana*; EUB; Barcelona; p 57.

¹⁰ Ver: Laplatine, F.; 1996, *La description ethnographique*; Nathan Université; Paris; p 39.

el sujeto de estudio y su escritura para validar en este intercambio sostenido de interlocuciones la creación de una nueva propuesta en el que-hacer de la antropología.

Si el sistema de vida compartido busca encontrarse con la posibilidad real de la pervivencia estamos sometiendo la antropología a una nueva conceptualización en su corpus argumentativo y discursivo, puesto que estaríamos saliendo del cause unilineal de la ciencia en una delimitación *para-sí*, para introducimos en un *para-nosotros* que legitimaría en la ciencia la pertenencia a mantener un diálogo permanente con la sociedad, a través de una autoorganización que legitime la producción de conocimiento útil a los grupos estudiados, al igual que engrandecer la producción científica de nuestro tiempo.

4. Antropología de la Acción

En buena medida el trabajo antropológico siempre ha buscado el conocimiento cultural y organizativo de la diferencia, encausando en el camino las retóricas de cierta dominación del saber y las distintas pragmáticas posibles, al crear un recorte sobre esta práctica se produce en su interior un giro, que aduce en el contenido original una nueva perspectiva de análisis que remueve el orden disciplinar en primera instancia, para pasar a dejar en claro nuevas posibilidades de injerencia en el hecho real. En consecuencia, el movimiento que estamos creando establece nuevos puntos de convergencia entre la antropología, el estudioso y la red de hechos sociales que mantienen una disposición de diálogo con cada una de las partes, continuando en la construcción de verosímiles posibles. Al contemplar como parte de la estrategia de investigación la posibilidad de insertar la discusión sobre aproximaciones a la realidad, estamos dejando entrever que no existe únicamente una opción posible sobre el hecho real, sino que este, se manifiesta de distintas formas según sean las herramientas con las que se trabaje.

Lo anterior abre las puertas para poder matizar con gran exactitud el movimiento de las sociedades en su desarrollo nequentrópico, posibilitando en su devenir la pertinencia de los causes productores de nuevas temáticas. Es decir, que al abrir el espectro de la realidad los problemas a resolver se vierten en forma indistinta, cuyo desorden impone la creación de nuevos ordenes y para ello, el articulador fundamental de detección de estos procesos es el irrumpir desde la perspectiva de la acción, fijando en el contenido la posibilidad de emergencia de nuevos conocimientos que discurren en trayectorias dialógicas para entablar distintos puntos de referencia entre el proceso real y las posibles interpretaciones, delimitando con ello la plausibilidad al efecto de producción discursiva que alimente la producción de prácticas cotidianas fuera de los espacios académicos, consecuentemente, esta propuesta nos esta conduciendo a un camino más fértil entre el mundo de la investigación y el mundo real, produciendo vínculos de unión que facilitará la ejecución de políticas sobre los grupos estudiados, pero a la vez estos mismos tendrán las herramientas necesarias para poder decidir sobre las directrices de su propia historia.

Al llevar el trabajo antropológico a sectores amplios de la sociedad, estamos sistematizando formas de discusión abierta que nutren el saber cotidiano pero, igualmente, se está iniciando una nueva articulación entre las partes involucradas,

regulando en sus necesidades la diversificación de los procesos vividos¹¹. En consecuencia al enunciar la existencia de una antropología que en su corpus lleve implícito el factor humano como constante, tenemos una continua organización de las sociedades a través de convivencias entre los mismos actores sociales y la cultura, con el medio ambiente y la ecología, con los sistemas productivos y el trabajo para que todo ello, transite hacia políticas culturales y productivas más allá de la enajenación del estado actual en el que vivimos.

El devenir de la antropología de la acción puede ubicar a la disciplina en el camino de análisis transculturales que conlleven a la creación de mecanismos de pervivencia y convivencia con el resto de nuestra especie, además de intentar proporcionar en los ámbitos más amplios de las diferentes sociedades niveles de calidad de vida dignos.

En este contexto, la antropología de la acción emerge desde una perspectiva política en la búsqueda de beneficios para el hombre en común que se desplaza cada día de su hogar a desempeñar sus labores diarias para proveer de sustento y atención a los más cercanos a él. Su desenvolvimiento en estas pautas de la cotidianidad y la participación antropológica argumenta un sentido por la vida en sentidos compartidos.

5. Sistemas de Vida Compartidos y Antropología de la Acción

En el contexto del cotidiano y sus diferentes prácticas podemos establecer distintas posibilidades organizativas de la sociedad, sobre todo, si tomamos como punto de partida la pervivencia como una sucesión de acontecimientos que producen en la vida social el ensanchamiento de las identidades en una nueva conceptualización, que tiende en su propuesta a reordenar la noción de frontera, lo cual significa que se ha iniciado una apertura hacia la aceptación de la diversidad como un elemento que da a la identidad una nueva definición. Consecuentemente, se está produciendo un proceso dialógico entre la pervivencia y la identidad que los llevará a enunciar los pasos hacia una antropología de la acción.

Al llevar al límite la relación conceptual entre identidad y pervivencia, estamos haciendo denotar los sistemas de vida compartidos como un principio práctico de la bifurcación. Es decir, que al dejar de contener en la otredad la sintomatología del extraño estamos dando lugar a una nueva estrategia en los intercambios simbólicos y sus diferentes prácticas en la construcción de una vida en común que acepte el diálogo con la diversidad.

¹¹ "El investigador es la verdadera máquina de investigar: el investigador pone toda su persona en juego. Las condiciones de posibilidad de esa máquina de investigar están socialmente determinadas; de ahí la necesidad de una vigilancia epistemológica continua. Las "técnicas de investigación social" son artefactos construidos: los hechos presuntamente detectados (o medidos etc.) por ellas son, de alguna manera, función del artefacto técnico. En las técnicas (como instrumentos materiales) se reifican hipótesis teóricas: es precisa una crítica permanente de los presupuestos teóricos de las técnicas para anular su efecto sesgador"; Ibáñez, J.; 1985, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*; Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.; Madrid; p 218.

6. Bibliografía

- Fernández-Martorell, Mercedes; 1996, *Creadores y vividores de ciudades. Ensayo de antropología urbana*; EUB; Barcelona.
- Fernández-Martorell, Mercedes; 1997, *Antropología de la convivencia. Manifiesto de antropología urbana*; Ediciones cátedra; Madrid.
- Foster, George M.; Scudder, Thayer; Colson, Elizabeth; Kemper Robert V.; 1975, *Long-term field research in social anthropology*; Academic Press; New York.
- Chabal, Patrick and Daloz Jean-Pascal; 1999, *Africa Works*; James Currey Edited; Oxford.
- Ibáñez, Jesús; 1985, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*; Siglo Veintiuno de España Editores S.A.; Madrid.
- Laplantine, Francois; 1996, *La description ethnographique*; Nathan Université; Paris.
- Martínez-Hernández, Angel; 2000, *What's Behind the symptom? On psychiatric observation and anthropological understanding*; Harwood Academic publishers; Amsterdam.
- Pérez Taylor, Rafael, et al.; 2000, *Aprender-comprender la antropología*; CECOSA; México.
- Ricoeur, Paul; 2000, *Del texto a la acción*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires.
- Spenser-Brown G.; 1979, *Laws of form*; E.P. Dutton; New York.
- Vilanova, Mercedes; 1979, *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión*; Icaria Editorial; Barcelona.